

Sobre los intereses políticos se hallan los de la Administración, germen del bienestar de los pueblos; hé aquí nuestra bandera

EL ECONOMISTA

Ménos personal, más estabilidad, mejor trabajo y mayor retribución: tales son las condiciones que pueden contribuir al mejoramiento administrativo.

PERIODICO DEDICADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES GENERALES DEL PAIS.

ORGANO DEL PERSONAL ADMINISTRATIVO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid..... 8 rs. trimestre.
Provincias..... 20 rs. semestre.
Pago anticipado.

SE PUBLICA LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

Redaccion y Administracion, Montera, 21, segundo derecha.

Se insertarán gráti todos los escritos que se remitan y estén dentro de los principios de EL ECONOMISTA.

¡POBRE PAIS!

Quien haya notado la superioridad que se da á todas las cuestiones políticas; quien haya presenciado una sola sesion en la Cámara popular, se le habrá ocurrido idéntica exclamacion á la que estampamos al frente de estas líneas.

Pues ¿qué pasa en el Palacio del Congreso que cause tan honda pena, que produzca compasion tanta?

Pasa, lo que ha pasado siempre, lo que ocurre eternamente.

Disputanse el poder distintos partidos políticos, y en el calor de sus censuras, ó en el arrebato de su defensa, se suscitan eternas cuestiones personales y políticas.

Señálase día para su discusion ó verifícase ésta inmediatamente, si así lo permite el reglamento.

¡Qué concurrencia tan notable en aquel instantel

En el banco azul todos los ministros; los bancos de mayorías y minorías de bote en bote; á derecha é izquierda de la presidencia, y en pié, diputados y senadores; en la tribuna de la prensa todos los periodistas; en la diplomática, en la de ex-diputados, en la reservada, en la pública, asombrosa animacion, espectacion inmensa.

Acába la discusion política entre los aplausos de los amigos y los rumores del adversario, entre los saludos y felicitaciones, entre frases aduladoras y miradas incitantes y empieza la discusion administrativa.

¡Diez minutos tiene que estar en pié el diputado que está en el uso de la palabra para dar lugar á la desocupacion del local, pues con el murmullo de los apretones y despedidas le privan dejarse oír!

El señor presidente agita la campanilla, y el diputado comienza su discurso.

¡Qué tranquilidad!

En los escaños apenas hay quince diputados; en el banco azul un solo ministro.

De las tribunas ha desaparecido la animacion; quedan representantes obligados, curiosos, y transeúntes que no quieren marchar de la coronada villa sin visitar el Congreso y contarle á sus convecinos.

¡Y qué diferencia de cuestiones se trataban! La primera discusion, extraña á los intereses del país; la segunda, importantísima para él.

¿Con qué objeto tienen procuradores los pueblos? ¿Nada más que para atacar ó defender á los gobiernos constituidos?

Así parece, al ménos, si lo hemos de deducir de la escasa asistencia, del ningun interés que se muestra en las discusiones administrativas y de lo mucho que interesan los debates políticos.

Pero no es el fin esclusivo que ha de cumplirse, no es la mision única de los representantes del país, hacer política. Hay un deber superior. Hay el de mirar por los intereses generales de sus representados, hay el de mejorar la Administracion.

Si no cambian las costumbres, los sistemas y los procedimientos; si las altas discusiones de los grandes problemas de la Administracion no se sobreponen á todo, absolutamente á todo, con justicia podrá el ánimo entristecerse y exclamar en arranque de amargo pesar.

¡Pobre país!

PRESUPUESTOS DE FILIPINAS.

IV.

Demostrada en el número anterior la diferencia de 1.654.340 reales que resulta entre lo que costaba la antigua direccion general de Ultramar y el actual ministerio, cuya plantilla en detalle daremos luego á conocer, examine-

mos primeramente, conforme á los datos que nos sea posible consultar, qué alteraciones ha venido sufriendo desde 1853 en adelante aquella dependencia del Estado.

Ya hemos dicho que en 26 de Enero del indicado año se dictaron varias disposiciones encaminadas á modificar las que contenia el real decreto de 30 de Setiembre de 1851 sobre creacion del Consejo y direccion de Ultramar, debiendo añadir hoy que sus facultades y atribuciones pasaron, por consecuencia de esa modificacion, unas á la presidencia del Consejo de ministros, otras al ministerio de Hacienda; los de Guerra y Marina continuaron con las que les eran peculiares, y todos indistintamente habian de dirigirse, sin excepcion alguna, á la misma presidencia, haciendo extensiva esta prevencion á las autoridades de Ultramar.

Entonces se creó tambien en el Consejo de este nombre una seccion especial que habia de denominarse Cámara de Ultramar, compuesta del vicepresidente y cuatro consejeros en representacion de los ramos de Justicia, Gobierno, Hacienda, Guerra y Marina, y para el Consejo una plaza de fiscal togado con el sueldo, consideracion y circunstancias que á los consejeros señaló el repetido decreto de 30 de Setiembre de 1851.

Aquel Consejo, de cuya organizacion nada hemos dicho hasta ahora, y del que debia ser presidente el del Consejo de ministros, constaba además de un vicepresidente con 60.000 rs. de sueldo, ocho consejeros ordinarios con 50.000 reales cada uno, y otros ocho extraordinarios cuyas funciones habian de durar tres años, sin sueldo ni gratificacion, por consecuencia de lo cual quedó suprimida la Junta revisora de las leyes de Indias, y la seccion de Ultramar del Consejo Real, uniéndose la de Marina á la de Estado.

Por el mismo real decreto de 26 de Enero de 1853 se creó para el Consejo una secretaría, cuyo personal y sueldos con los de los consejeros y fiscal expresaremos á continuacion, á fin de que la planta de aquel cuerpo consultivo resulte á primera vista comprobada y sirva de antecedente para las observaciones que hayamos de hacer despues.

CONSEJO DE ULTRAMAR.

1 Presidente, que lo era el del Consejo de ministros, por real decreto de 30 de Setiembre de 1851.....	Rs.
1 Vicepresidente, por id. id.....	60.000
8 Consejeros ordinarios, por id. id. á 50.000 reales.....	400.000
8 Idem extraordinarios, por id. id. sin sueldo ni gratificacion.....	»
1 Fiscal togado, con el sueldo de consejero por real decreto de 26 de Enero de 1853.....	50.000

SECRETARIA.

1 Secretario.....	30.000
3 Oficiales con 12, 14 y 16.000 reales....	42.000
3 Auxiliares sin sueldo.....	»

Costaba el Consejo y su secretaría.. Rs. 582.000

Al propio tiempo se disponia en aquel real decreto que la direccion de Ultramar se reorganizase bajo una nueva planta con arreglo al de 18 de Junio de 1852, en que se fijaron las bases que debian observarse para el ingreso y ascenso en todos los empleos de la administracion activa del Estado.

Otras varias medidas se dictaron para el cumplimiento de lo mandado en el real decreto de 26 de Enero de 1853, por el de 5 de Agosto del mismo año, entre ellas la de que se trasladara á la presidencia del Consejo de Ministros el archivo de Hacienda de Ultramar, con los demás papeles y documentos de cualquiera clase, pertenecientes á aquellas provincias, pasando los respectivos negociados á la direccion del ramo donde radicarian, así como con el correspon-

diente crédito, los oficiales y demás empleados que á consecuencia de lo dispuesto entonces, no fueran ya necesarios en el ministerio de Hacienda.

Pero la inestabilidad que es propia de cuanto en el mundo existe, se manifiesta de un modo sorprendente y con mucha más frecuencia en todo lo que se relaciona con el Estado y la Administracion pública, tal vez á causa de la poca meditacion con que se llevan á cabo reformas y procedimientos que antes de plantearse debieron ser objeto de examen detenido y de profundo estudio.

Sin duda en ese caso se encontraban los decretos de 30 de Setiembre de 1851 y 26 de Enero de 1853, que crearon el consejo y cámara de Ultramar, cuando ambas instituciones y la secretaría de la última fueron suprimidas por otro decreto de 21 de Setiembre de 1853, pasando nuevamente á las secciones del Consejo Real las atribuciones consultivas que ejercia el de Ultramar, y disponiéndose que en lo sucesivo deberian ser nombrados para los cargos de la direccion los que hubiesen prestado los servicios exigidos en el real decreto de 25 de Octubre de 1851, aunque ningun aspirante podria ser excluido por la sola circunstancia de haberlos prestado en la Administracion de la Península.

Un real decreto expedido el 2 de Noviembre de 1853, declaró unida á la presidencia del Consejo de Ministros la superintendencia general de Hacienda de las provincias de Ultramar con la misma amplitud de derechos, facultades, prerrogativas y goce que estaban concedidos á la antigua superintendencia general de Indias. Y despues de dictarse el 17 de Mayo de 1854 el que fijó las atribuciones del Consejo de ministros, de su presidente y los demás ministerios en el despacho de los negocios de Ultramar, el de Estado, al que se hallaba incorporada la Direccion general del ramo, refrendó en 24 de Octubre siguiente otro real decreto en que se la daban nueva organizacion, y cuya planta, para poderla comparar con la que recibió por el de 30 de Enero de 1853, de que en otro lugar nos hemos ocupado, trasladamos á continuacion:

	Reales.
1 Director con el sueldo anual de.....	50.000
4 Jefes de seccion con 40.000, 35.000, 30.000 y 28.000.....	133.000
2 Oficiales primeros á 24.000.....	48.000
2 Idem segundos á 20.000.....	40.000
2 Auxiliares mayores á 18.000.....	36.000
4 Idem primeros á 16.000.....	64.000
4 Idem segundos á 14.000.....	56.000
1 Archivero con.....	16.000
1 Oficial primero para el archivo.....	12.000
1 Idem segundo id. id.....	10.000
2 Idem terceros id. id. á 8.000....	16.000
Total de aquella planta.....	481.000

Con el número de escribientes y subalternos que además fueran indispensables y permitiera el presupuesto; quedando desde entonces la Direccion general dividida en cuatro secciones, una de Hacienda; otra de Presupuestos, á la cual se uniria la Ordenacion de pagos de la Direccion; otra de Gobierno y Fomento, y otra de Gracia y Justicia.

Poco tiempo duraron los efectos de esta nueva organizacion, puesto que la Direccion general de Ultramar quedó suprimida por real decreto acordado en Consejo de ministros el 30 de Mayo de 1856, que dispuso pasaran los negocios de que estaba encargada á los respectivos ministerios, y para cuyo cumplimiento recayó el de 6 de Junio siguiente, hasta que el 14 de Julio de aquel mismo año se restableció de nuevo, agregándola al ministerio de Fomento en la forma que existia ántes de su extincion.

Así continuó durante algunos años, dependiendo ya de unos ya de otros ministerios, hasta que al fin quedó definitivamente suprimida, y

en su lugar se creó el Ministerio de Ultramar por real decreto de 20 de Mayo de 1863, con cuyo motivo el de 25 de aquel mismo mes determinó fijamente todas las atribuciones del Consejo de ministros en el despacho de los negocios del nuevo ministerio y las relaciones de este con los demás departamentos.

Reales.

Sabemos ya que los gastos de personal y material para el Consejo y Direccion de Ultramar que existian en 1852, importaron..... 982.860

Y en 1853, sin perjuicio de la planta dada á la Direccion por real decreto de 31 de Enero de aquel año. 1.024.000

En 1854 se consignaron en el presupuesto de la presidencia 701.460 reales para personal de la Direccion y 298.000 para material, en cuya cantidad van comprendidos 210.000 para porte de correspondencia, y sin embargo asciende nada más que á 999.460

En 1855, por personal, 627.460, y como el anterior por material 298.000, en cuya partida se incluyen tambien 210.000 por gastos de correspondencia y remision de papeles al archivo de Indias..... 925.460

En 1856, y formando parte del ministerio de Estado, se comprendieron por gastos de personal y material para el mismo departamento..... 1.125.464

No conocemos, y de consiguiente pasaremos por alto, lo correspondiente á 1857 y 58; pero en 1859 aparece la Direccion de Ultramar incorporada al ministerio de la Guerra, y que su presupuesto de gastos cuyo detalle omitimos para ser más breves, importó lo siguiente: personal de la Direccion, 752.000 rs.; material para gastos de escritorio, 120.000; personal y material del archivo de Indias, 54.460, y 76.814 por diversos gastos ordinarios, que hacen en junto..... 1.003.274

En 1860, se calcularon por iguales conceptos..... 1.001.964

Y en 1861, en cuya época todavia continuaba la Direccion de Ultramar perteneciendo al ministerio de la Guerra..... 1.102.506

Despues de un intervalo de tres años, y cuando ya no existia la Direccion de Ultramar que se refundió en ministerio especial, como ya hemos dicho, el 20 de Mayo de 1863, vemos que en el ejercicio de 1864-65, ascendió su presupuesto á 1.631.380 rs. en esta forma:

Personal del ministerio de Ultramar.....	1.252.000
Material del id. id.....	200.000
Personal del archivo de Indias.....	61.380
Material del id. id.....	8.000
Id. por diversos conceptos.....	110.000

IGUAL..... 1.631.380

Mil reales más en el personal del ministerio y 100.000 que se calcularon para obras de habitacion y establecimiento de sus oficinas, en el edificio destinado al efecto, tuvo de aumento el presupuesto de este ministerio en el ejercicio de 1865-66; de suerte que ascendió á 1.732.380

Añadiremos de paso que el presupuesto de 1868 á 69 importó..... 1.516.690

Que el de 1870-71 experimentó una baja respecto del anterior, de 278.690 reales, quedando reducido á..... 1.238.000

Y terminemos hoy nuestro trabajo dando á conocer detalladamente, como ofrecimos, la planta actual del ministerio de Ultramar conforme al real decreto de 28 de Febrero de 1879, y haciendo caso omiso de la que estableció el de 30 de Enero de 1875:

	Pesetas.
1 Importa el sueldo del ministro.	30.000
3 El subsecretario y dos directores, á 12.500.	37.500
1 Oficial mayor, ordenador de pagos.	10.000
5 Oficiales primeros, á 8.750.	43.750
5 Idem segundos, á 7.500.	37.500
5 Idem terceros, á 6.500.	32.500
2 Auxiliares mayores, á 6.000.	12.000
6 Idem primeros, á 5.000.	30.000
8 Idem segundos, á 4.000.	32.000
8 Idem terceros, á 3.500.	28.000
9 Idem cuartos, á 3.000.	27.000
10 Idem quintos, á 2.500.	25.000
11 Idem sextos, á 2.000.	22.000
12 Idem séptimos, á 1.500.	18.000
Total.	385.250
Asignacion para escribientes.	63.750
Idem para porteros, ordenanzas y mozos.	52.000
Suman las tres partidas. .	501.000

Además existen, conforme al artículo 5.º de dicho real decreto y presupuesto aprobado para 1878-79, las secciones y negociados siguientes:

	Pesetas.
El negociado facultativo de obras públicas.	3.750
El de agricultura y montes.	3.250
El de telégrafos.	3.500
El de minas.	2.000
El archivo de Indias.	20.000
El Consejo de Filipinas.	21.500
Total.	54.000

Material de la subsecretaría del ministerio.	75.000
Idem del archivo de Indias.	1.250
Total.	76.250

RESUMEN.

Personal del ministerio.	501.000
Idem de ramos facultativos y especiales.	54.000
Material.	76.250
Total general.	631.250

Otro día continuaremos.

EL CRÉDITO.

SU IMPORTANCIA EN EL PROGRESO DE LAS INDUSTRIAS.

III y último.

No han faltado economistas que, arrastrados por la exajeracion, han considerado los *billetes de Banco* como *moneda*; pues segun ellos, desempeñan el mismo papel que aquella. Otros menos entusiastas, pero más abusivos, le han dado el nombre de *moneda ficticia*, y algunos les han concedido un *valor actual* en las operaciones mercantiles.

Los *billetes de Banco* no son más que un pedazo de papel, y si bien es verdad que en ciertos casos hace innecesaria la moneda, no se debe esto á que, como aquella, tenga un valor intrínseco, sino en virtud del compromiso que en él está consignado, pues es pura cuestion de *crédito*; mientras que la moneda vale, si lo que que se define puede entrar en lo definido, en razon de su valor y de su ley, independiente en un todo de voluntades ajenas, porque si alguna de estas condiciones se disminuyen, pierde la misma cantidad en los cambios.

El que hace un pago en *billetes de Banco*, no extingue sus obligaciones, es un contrato que hace con su acreedor de trasladar el débito al establecimiento. Así, pues, no hace otra cosa que una novacion de *crédito*, mientras que la moneda finaliza en el acto todos los derechos que pueda tener el acreedor y las obligaciones todas del deudor.

En cuanto á la calificación de *moneda ficticia*, no nos podemos explicar la razon que hayan tenido para ello algunos economistas.

El adjetivo *ficticia*, viene del verbo latino *finjo*, del que se deriva el adjetivo *fictitius*, cosa fingida ó simulada. El Banco, que emite cierto número de billetes pagaderos en todo tiempo, en toda ocasion, sin responsabilidad ni descuento alguno en el acto de hacerlo efectivo, que está representado por una sociedad respetable ó por un banquero cuya riqueza sea pública y garantizado con su firma, ¿qué simulacion es esta? ¿Qué es lo que aquí se promete sin realizar? Si la razon que han tenido es porque haga ménos necesario al *numerario* por una legítima consecuencia, se llamarían *ficticio* tambien los *vales* y demás documentos de crédito; pues en

lo único que se diferencian es en que los *billetes* son mucho más rápidos en su circulacion que todos los demás documentos.

Seria un trabajo muy superior á nuestras fuerzas si nos propusiéramos enumerar los infinitos beneficios que el *crédito* proporciona á todas las industrias; por él se multiplican considerablemente los capitales, disminuyendo al mismo tiempo el precio del alquiler, aumentando con la misma celeridad la produccion, y pone en juego todas las inteligencias y todas las fuerzas vivas de un país; pues no siendo suficiente para una empresa productiva el trabajo, la inteligencia y el genio en los negocios, sino que se hace tambien indispensable el *capital*, el *crédito* establece entre el capitalista y el trabajador relaciones estrechas, proporciona á éstos los recursos de aquéllos, pasando de capitales amortizados á capitales vivos, dando impulso y vida á todas las industrias, á las artes todas, por lo que no vacilamos en decir que el *crédito* es el termómetro que marca los grados exactos de las riquezas de los pueblos.

J. DE LOS COBOS.

UN HUECO MAS ¿QUE ES PARA EL PRESUPUESTO?

Por falta de suficiente espacio, no pudimos en nuestro número anterior hacernos cargo de un real decreto sometido á la aprobacion de S. M. en 9 del actual y publicado en el periódico oficial del siguiente día, que faculta al Gobierno para nombrar vocales del Consejo de Filipinas en representacion de la Administracion del Estado á los empleados cesantes de la Península que tengan categoría de jefes de Administracion de primera clase, declarando además que esos vocales serán de libre nombramiento y gozarán de las ventajas concedidas en el art. 4.º del decreto de 4 de Diciembre de 1870, que en el presente caso consisten en la remuneracion de tres mil pesetas anuales para los consejeros de situacion pasiva que pertenezcan á la administracion civil.

Al examinar este decreto, hemos tratado de encontrar en él las razones de positiva y verdadera conveniencia en favor de los grandes intereses de aquel país que lo han hecho necesario, y nada vemos que lo justifique, como procuraremos demostrar, siquiera sea brevemente.

Al crearse en el ministerio de Ultramar el Consejo de Filipinas, hace poco más de nueve años, se dijo que una de las mayores dificultades con que lucha la Administracion de aquellas islas, es sin duda alguna el imperfecto conocimiento que se tiene en la Península de las costumbres, usos y relaciones sociales de sus pueblos, de tan diversa y especial índole, que fuera inútil empeño tratar de gobernarlos por simple analogia con las otras provincias de Ultramar, y aventurado intento el de reproducir en ellos las instituciones ó la legislacion de la Península.

Sin admitir nosotros toda la doctrina que precede al decreto de creacion del Consejo, no podemos sin embargo dejar de estar conformes con el espíritu que presidió á su instalacion, y que dominó con mayor fuerza en el que se expidió algun tiempo despues ampliando la representacion por el primero establecida, y exigiéndose en ambas disposiciones la precisa circunstancia de que para estos cargos se necesitan cuando ménos tres años de servicios prestados en Filipinas.

Ni aun al secretario del Consejo se creyó que debia eximirse de esa condicion indispensable que le impone el art. 4.º del segundo de aquellos decretos, donde se previene que tendrá la categoría de jefe de negociado de tercera clase con la dotacion de 4.000 pesetas, y ha de haber servido tambien por lo ménos tres años en las islas, pertenezca ó no á la plantilla del ministerio de Ultramar.

Pero acerca de este extremo de la ley no tenemos seguridad de si se cumple ó no, y agradeceríamos al señor ministro que se dignara desvanecer nuestras dudas, suministrándonos la necesaria luz para persuadirnos de que no están en lo cierto los que suponen que un funcionario caracterizado de su departamento, desempeña á la vez la secretaría del Consejo, puesto que en caso afirmativo se infringiría la ley de 9 de Julio de 1855, que prohibe la simultaneidad de dos ó más destinos, y no creemos excluido de esta incompatibilidad por el decreto de 19 de Marzo de 1872 el de secretario del Consejo,

que tiene la categoría y sueldo de jefe de negociado de tercera clase, ni es de presumir que entrará en el ánimo del Gobierno la idea, para nosotros inconcebible, de que una misma persona ocupe dos puestos distintos, disfrute dos sueldos y pertenezca al escalafon de empleados de la Administracion civil, mayormente si esa persona, como recelamos, no ha servido en Filipinas ni poco ni mucho tiempo, que es circunstancia esencial, segun terminante declaracion del citado real decreto.

Y si tan indispensable se ha considerado siempre, como era natural, la condicion de residencia aunque sólo sea de un plazo reducido de tres años, lo mismo á los consejeros de libre nombramiento que al secretario, no alcanzamos la razon que hoy exista para prescindir de ella, en la parte de representacion que va á tener en el Consejo de Filipinas la Administracion civil de la Península, sin más limitacion que la de que el nombramiento recaiga en empleados cesantes con la categoría de jefes de Administracion de primera clase.

Bien claramente reconoce la conveniencia y aun la necesidad de esa imprescindible condicion el mismo preámbulo que acompaña al real decreto de que nos vamos ocupando, hasta el extremo de asegurar el señor ministro que no propondrá alteracion en este punto; y no podia ser de otro modo, porque ahora como en 1870, la índole especial de los asuntos que se relacionan con Filipinas, unida al imperfecto conocimiento que se tiene en la Península de sus costumbres, usos y estado social, exigen el concurso unánime de los que hayan prácticamente estudiado aquel país bajo todos los aspectos que á su buen gobierno atañen, pero sin que en nuestro concepto sea preciso aumentar el personal del Consejo con empleados que ni poco ni mucho prestaron servicios en el Archipiélago.

Aun esa disposicion, dado el caso de que fuera conveniente, sería defectuosa y llegaría á perjudicar con exceso los intereses del Estado, porque no designándose en ella el número máximo de Consejeros que han de representar la Administracion civil de la Península, podría aumentarse de manera que en plazo no lejano, superase, teniendo mayoría, al de los nueve vocales de que hoy parece que consta la corporacion, absorbiendo su influencia y haciendo estériles sus más acertadas y provechosas determinaciones.

Todos los empleados cesantes de la Península con sueldo y sin él, que sean jefes de Administracion de primera clase, tienen por el referido decreto un derecho indisputable á formar parte del Consejo de Filipinas con la remuneracion de 3.000 pesetas, y esto constituye una autorizacion sin límites que ni aun los Cuerpos Colegisladores tendrían facultad de conceder, mientras que un ministro puede nombrar sin responsabilidad cuantos funcionarios se hallen dentro de las condiciones de ese mismo decreto.

Y es de lamentar que con tanta indiferencia se prodigue la creacion de servicios cuya necesidad no está suficientemente demostrada y que vienen poco á poco á aumentar las cargas del abrumado Tesoro, precisamente cuando, no ya en Filipinas, sino tambien en Cuba, Puerto-Rico y la Península, muéstrase aterradora la absorbente figura de ese monstruo terrible que con el nombre de *déficit*, va creciendo y creciendo, de manera que él sólo puede secar las fuentes de la riqueza pública, matar la industria, las artes y el comercio, y quitar brazos á la agricultura, males que exigen un oportuno y eficaz remedio.

Ni pueblos, ni gobiernos lo han de hallar fácilmente, si España no se propone, teniendo por base inquebrantable la moralidad y la justicia que tantas veces hemos proclamado, simplificar la Administracion, disminuir su exuberante personal, dispensar á todo el que la preste sus útiles servicios la proteccion que por ellas merezca, y desoyendo toda exigencia política contraria en algun modo al interés de la patria, reducir los gastos, moderar los impuestos y destruir esa empleomanía persistente y tenaz que tiende á multiplicar la creacion de servicios y fastuosas instituciones, cuyos resultados suelen ser negativos, ó distan mucho de la proporcion que debieran guardar entre el beneficio que producen y lo que recargan el presupuesto del Estado.

Por eso nosotros siempre recordamos con pena una amarga frase que oímos hace algunos años de los labios de un ministro español, que aun siendo de gran moralidad y de severos principios religiosos, contestó, sin embargo, á un

cesante de honrosos antecedentes, con crecido haber pasivo y dilatados servicios que, sin haber militado en las revueltas filas de la inconstante política, le pedía nueva colocacion: «No puedo acceder á los deseos de V. porque de hacerlo, faltaría ese hueco para otro.»

Desde entonces, cuando vemos crear algun servicio, acaso innecesario en la Administracion, recordamos involuntariamente aquella frase, que nos hace exclamar: *Un hueco más, ¿qué es para el presupuesto?*

E. S. P.

NUEVA CONTABILIDAD

EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE ARTILLERÍA.

Desde que empezó el corriente año económico se está ensayando en algunos establecimientos de artillería el sistema de contabilidad técnica, que reemplazará al observado hoy, si obtiene la aprobación del Gobierno; y como la resolucion de este asunto no puede hacerse ya esperar, toda vez que en Diciembre último han debido darse por informe todas las observaciones nacidas de la práctica del sistema técnico, nos proponemos hacer tambien algunas por nuestra parte, respecto al hoy vigente, por si merecen tenerse en cuenta cuando la innovacion se realice.

Hay una prescripcion en el actual reglamento de contabilidad, aprobado en 20 de Enero de 1871, que impone la responsabilidad de las existencias de caudales y efectos á todos los claveros, por lo cual pudiera darse el caso de exigirle al director de algun establecimiento como clavero de efectos ó al sub-director que lo es de caudales, cosa que á nuestro juicio debiera desaparecer, porque ni el director puede, ni debe realmente descender, á un detalle tan enojoso y tan frecuente, como es el de presenciar siempre las salidas ó ingreso de efectos en almacén; ni hay razon para imponer esas obligaciones á un personal facultativo cuyos estudios y mision especial debe darles derecho de mayor libertad para dedicarse á las funciones propias de su profesion.

Al expedirse la real orden de 8 de Octubre de 1876 se aclaró perfectamente que la llave correspondiente al director no envolvía responsabilidad alguna para el caso de falta ó pérdida de efectos, siendo sólo comparable con la que los gobernadores de las plazas conservan de los almacenes de pólvora, por la importancia que tienen los efectos indicados, bajo el punto de vista militar; pero este argumento, hasta cierto punto incomprensible, tratándose de un material á cargo de oficiales de Administracion militar con la responsabilidad material, bajo todos los conceptos incluso el militar, de lo que guardan en almacenes, nos parece faltar de toda fuerza, porque desde el momento que se obliga á conservar la llave, envuelve el hecho responsabilidad; y estando autorizados para delegar la suya los directores en persona de su confianza; es más, no siendo práctica nunca el conservarla, esperamos que se les releve de esa penosa obligacion, que no trae al servicio ninguna ventaja práctica. En lo relativo al subdirector como clavero de caudales en virtud de real orden de 11 de Diciembre de 1871, imperan iguales razones para que no se les pueda exigir nunca responsabilidad por desfallo, alcance ó malversacion de fondos, dedicados, como deben estarlo, á trabajos científicos y ajenos de todo punto á los de contabilidad, pues para eso funciona al lado de ellos el cuerpo administrativo del ejército, que tambien tiene derechos que ejercer con libertad ó independencia en cambio de los grandes deberes que cumple dentro de la profesion.

El comisario de guerra interventor de un establecimiento, obra, al intervenir en los asuntos económicos, por delegacion de la intervencion general del Estado, segun lo expresa la ley de contabilidad de la Hacienda de 25 de Junio de 1870, hoy vigente, y tambien el reglamento orgánico y de contabilidad de 6 de Febrero de 1871; por lo cual se nos ocurre, que siendo en él en quien reside solamente esa suprema representacion, y no representando á nadie el subdirector cuando se reúnen los claveros para operaciones de caja, puede y debe tambien suprimirse su llave, concentrando la responsabilidad allí donde reside el derecho del manejo ó intervencion de los caudales.

Creemos haber dicho lo suficiente para hacernos entender en lo relativo á caja y almacenes, y vamos á ocuparnos de otros deberes que hoy y pesan sobre el director y subdirector, por la necesidad que se dice existe y nosotros reco-

nocemos, de que el jefe de cada establecimiento tenga un conocimiento exacto á cualquier hora, de los medios de toda clase que tiene á su disposición para llenar sus importantes funciones militares.

El movimiento de caudales y efectos se realiza hoy en virtud de órdenes emanadas del director, en las que estampa la firma de conocimiento el subdirector, quien además la pone en todo documento de contabilidad, no debiendo extendernos en mayores argumentos que los ya dichos para manifestar el deseo de que se quite esa obligación al personal facultativo, obligación que en muchos casos contraviene, en nuestro sentir, el espíritu de la Ordenanza, pues ocurre con bastante frecuencia que el oficial pagador ó encargado de efectos cumpla órdenes desconocidas enteramente por su jefe natural, el comisario de guerra.

Este jefe pudiera recibir diariamente del pagador y encargado de efectos los partes del movimiento de caja y almacenes que, remitidos al director después de estampar el V.º B.º, le tendrían al corriente de los medios disponibles, y á su vez el director reclamaría del comisario los ingresos y salidas de almacén, que éste cuidaría se ejecutase por aquellos á quienes correspondiera.

No creemos haber dicho nada nuevo al redactar este artículo; pero hemos buscado el medio de trazar con claridad la línea divisoria del campo artillero y del administrativo, cosa que estaría muy en el orden establecer. Ya lo hemos dicho: al lado del peso del deber facultativo debe hallarse la independencia del derecho facultativo; y la responsabilidad administrativa exige asimismo cierta independencia reconocida en todos los reglamentos, si bien siempre bastardeada en la práctica.

Si llega á plantearse resueltamente el nuevo sistema de contabilidad técnico, sería de desear se tenga presente lo prevenido en el segundo reglamento de la Ordenanza de artillería de 1802 y en el de 28 de Enero de 1853, de que el cuerpo de artillería en sus establecimientos cuide de prever, calcular y satisfacer todas las necesidades de su servicio y el administrativo del recibo y aplicación de los caudales, la vigilancia é intervención de su legítimo destino y la custodia de los materiales y pertrechos de guerra, fiscalizando su aplicación. Si así se hace, estarán ambos cuerpos de enhorabuena.

FEDERICO CURTO.

LOS PRESUPUESTOS CUBANOS.

Conforme anunciamos á nuestros lectores, ha comenzado en el Congreso la discusión de los presupuestos de nuestras provincias ultramarinas, tomando parte en ella gran número de oradores ventajosamente conocidos por su competencia en asuntos económicos financieros, entre los cuales se hallan los Sres. Argumosa, Cadórniga, Moret y Santos Guzmán.

Entre los diversos oradores que han presentado una solución satisfactoria y radical, pode-

mos contar al distinguido economista Sr. Moret y Prendergast, que en un bello y correcto discurso examinó los presupuestos de ingresos y gastos; las grandes producciones de la isla de Cuba; las importantes reformas que han de abrir extensos horizontes al comercio de aquella provincia española y los obstáculos que pueden surgir inesperadamente para detener á la industria en la inmensa carrera del progreso.

Bajo tres aspectos consideró el Sr. Moret la cuestión de Cuba; bajo el político, el económico y el social. Prescindiendo del primero por ser ajeno á las condiciones de nuestra publicación, diremos algo sobre el importante problema que ha preocupado durante largo tiempo y preocupa la atención pública.

Demostó la influencia y representación de Cuba en los destinos de América; dijo que la Deuda, es el pasado; los gastos, el presente, y los ingresos, el porvenir; afirmó que con el libre-cambio se abrirían las inagotables fuentes de riqueza y aumentaría considerablemente la recaudación de la renta de aduanas, y no quiso ocuparse de la inmoraliad administrativa porque, no habiendo terminado la guerra y no estando consolidada la paz, no podría existir una administración normal y regularizada.

Sostiene que el proyecto de presupuestos no satisface á lo que el país debía esperar; cree que se han infringido saludables principios de justicia; hace grandes elogios del soldado español y asegurando que el Gobierno ha encarecido la vida en Cuba y la ha convertido en un Tántalo, dice que el presupuesto de gastos bajará cuando se establezcan las reformas, porque le han levantado sobre un pedestal artificial, y á medida que éste se rebaje disminuirá la cifra de aquellos.

Examina el arancel de aquella isla, demuestra los malos efectos de los injustos principios proteccionistas, las ventajas de la libertad mercantil, los beneficios del comercio de cabotaje y los inconvenientes del derecho diferencial de bandera que aleja las naves extranjeras de los puertos, con objeto de favorecer la marina nacional y de auxiliar con privilegios odiosos y odiados á los productores del país.

Después de extenderse en largas consideraciones políticas é históricas sobre nuestro porvenir en el Nuevo Mundo, terminó en medio de los aplausos unánimes de la Cámara, afirmando que si establecemos en Cuba las reformas liberales, esa hermosa Antilla será una de las más ricas, se levantará de la postración en que se halla, y lejos de ser una sombra pasajera de nuestra grandeza, será la estrella que guiará la política española en los territorios de América.

El discurso del Sr. Moret, que tantos aplausos ha merecido de los amantes de la ciencia económica, encierra un verdadero programa de reformas para la isla de Cuba, con el cual se hallan conformes todos los libre-cambistas españoles, y es una de las pruebas prácticas que ponen de manifiesto las ventajas de la libertad mercantil y los graves males del proteccionismo. Estúdiennle, pues, detenidamente el Sr. Bustillos y sus compañeros de Gabinete.

J. G.

Conforme habíamos anunciado, la *Gaceta* de hoy publica el decreto disponiendo que el mando, disciplina y orden interior de los hospitales militares, se ejerza por un jefe del ejército con la denominación de director.

En el próximo número nos ocuparemos de su examen con el detenimiento debido.

Por hoy felicitamos al señor ministro de la Guerra.

LOS TEATROS.

Ha comenzado la época de las despedidas en los teatros. Pronto cerrarán sus puertas los de invierno y abrirán las suyas los que se proponen entretenernos agradablemente en las noches estivales.

Todo son promesas en pomposos y elegantes carteles. Lo mismo sucedió al comenzar el otoño con los que ahora apagan el gas, recogen los telones y enfundan butacas y palcos de oscuras percalinas, esperando para ellos tiempos mejores.

¿Cumplieron lo ofrecido?

Para contestar á esta pregunta sería necesario hacer un juicio de las compañías que han funcionado en cada uno de los coliseos, de las obras puestas en escena, y compararlas imparcialmente con lo prometido por las empresas.

Pero no disponemos del tiempo suficiente y sólo consignaremos que pocas, muy pocas, cumplieron sus promesas, quizá ninguna.

Que lo han intentado y hasta hecho sacrificios, no seremos nosotros los que lo nieguen; pero que no han correspondido, por regla general como debían al favor que el público les ha dispensado, también es lo cierto.

ESPAÑOL.—Este teatro terminó la temporada oficial, y las funciones que vienen verificándose son extraordinarias y en obsequio de los señores abonados.

Esta noche tendrá lugar el beneficio del señor Vico, que no pudo efectuarse el miércoles último por repentina indisposición.

Pocas son las noches que nos quedan para juzgar el drama del Sr. Bremon, que se ha de estrenar en la de hoy y del cual se tienen las mejores noticias.

ALHAMBRA.—Continúa representándose, con gran concurrencia, en este teatro, la comedia en tres actos y en verso, original de D. Ceferino Palencia, *Carrera de obstáculos*.

La falta de espacio nos ha impedido dar cuenta del éxito de esta producción con el detenimiento y la oportunidad que exige su mérito. Es una obra que no carece de interés y que se halla adornada de situaciones bellísimas. Puede admitirse en ella la convencional inverosimilitud de que una viuda, mujer de clara inteligencia, y por lo tanto conocedora de la sociedad en que vive, solicite en plena estación de ferrocarril la aquiescencia de una madre postiza que para nada puede servirle; y dentro de estas convencionales tolerancias que la dramática establece, puede admitirse también que el joven enamorado de la viudita, siendo para ella conocido, decidase á soportar las humillaciones de un fingido criado, hasta el extremo de que la mamá postiza le mande imperiosamente limpiar unas botinas; pero lo que no es posible admitir en sana crítica—porque las inverosimilitudes de estos resortes escénicos no deben llegar á un punto que resalten aun á la vista de los más profanos en el arte—lo que no cabe dispensar en el laberinto de aquellos recursos cómicos, es el hecho sorprendente de que este joven, perseguidor platónico de la viuda, pase á los ojos de la policía por un general conspirador, cuando la edad que supone aquél no puede confundirse con la de un anciano, y mucho más si en cuenta se tiene, que en los in-

formes reservados que recibe la policía para prender al general en cuestión, lo mismo que detalla sus señas particulares, ha de consignar por ende la edad del perseguido, amen de que no es lo más común que haya en España generales de treinta años.

Por lo demás, y aparte de estos lunares, disculpables en un autor sin verdadera experiencia del teatro, la obra posee situaciones conmovedoras, y de esta índole es la antepenúltima del tercer acto; escena entre el enamorado y la viuda, que cautiva por la espontaneidad con que está preparada, el ingenio con que está desenvuelta y el sentimiento que en ella se revela. La versificación de toda la obra es correcta y el asunto de indiscutible originalidad.

Carrera de obstáculos proporciona y proporcionará grandes entradas á la empresa, y nosotros desde luego felicitamos al autor.

En cuanto á la ejecución, si hemos de cumplir con nuestro deber de fieles cronistas, es preciso decir que deja mucho que desear.

La Sra. Valverde interpreta acertadamente su papel. Los Sres. Rosell, Viñas y Rubio, hacen todo lo posible por caracterizar los suyos respectivos. La Sra. Tubau fría y excesivamente llorona. El Sr. Romea, que hace un papel muy simpático, parece más bien un traidor de melodrama. Cuando intenta imprimir ternura á su declamación, y en momentos que así debiera ser, resulta cómica; cuando se esfuerza por hacerla cómica, aparece sobrado bufa. No está en carácter.

El papel que se ha repartido al Sr. Romea es un papel de primer galán, como se dice entre bastidores; pero no de primer galán cómico, y mucho menos de caricato.

Nota.—También posee este teatro una numerosa *claque* muy bien educada.

APOLO.—Acertadísima ha estado la empresa de este coliseo con la división en dos secciones de los espectáculos que en el mismo se celebran, pues todas las noches una escogida concurrencia llena por completo el teatro, de suerte que no queda en taquilla una sola localidad.

Bien es verdad que tanto la empresa como la compañía que en el mismo actúa, procuran corresponder dignamente al favor que el público les dispensa, que ya es algo.

La variedad del espectáculo, unido á la excelente interpretación, hacen seguramente que el teatro de Apolo sea uno de los escogidos para pasar agradablemente la noche.

Alf está Pepita Hija, siempre la artista predilecta del público madrileño, que no se cansa nunca de admirar sus gracias y aplaudir sus chistes.

El Sr. Ruiz Arana nos demuestra sus grandes adelantos en el arte, y que es un actor que no se duerme sobre sus laureles, por lo cual se ha captado las simpatías del público que le recompensa con muchos aplausos.

La Sra. Delgado y los Sres. Morales, Oltra, Castilla y Guerra, son harto conocidos ya, y escusamos decir nada sobre ellos.

Sólo nos resta felicitar á la empresa y deseársela, como hasta aquí, grandes éxitos.

CIRCO DE PRICE.—Continúan las funciones de moda y las repeticiones de éstas en los días festivos, convirtiendo este Circo en el punto de reunión de la buena sociedad madrileña.

Cada noche son más aplaudidos los hermanos Leopolds y Latala, el equilibrista Wilson y los clowns Litch y Bono.

VARIEDADES.—Con éxito casi méno que mediano se estrenaron en la noche del sábado—beneficio del Sr. Vallés—dos obras que pasaron completamente desapercibidas y que, sin embargo, siguen poniéndose en escena.

ALVARO SETZAC.

Imp. de los Sres. García y Caravera, Mayor, 119.

ficios monumentales, como el palacio de David, el templo de Salomón y la ciudadela Antonia sobre el monte Sion; ha sido varias veces destruida y reedificada sobre el mismo lugar, y hoy queda poco de su antiquísimo esplendor, conservándose la tumba en que descansan las cenizas de David; los colosales cimientos del templo de Salomón, el Calvario, la casa en que nació la Virgen y la posterior iglesia del Santo Sepulcro que es lo más hermoso que allí hay. La población se hace subir á 40.000 habitantes; siendo casi nulos su industria y comercio. Jerusalén sufrió mucho antes de la era cristiana en las veces que fué conquistada por Nabucodonosor y por Ciro, reponiéndose luego en la época de los sucesores de Alejandro, hasta que las vejaciones de los Seleucidas causó la rebelión de los Macabeos que trinnfaron á costa de grandes esfuerzos y á cuya familia despojó del poder Herodes el de la degollación de los inocentes y servil adador del César Augusto. Un hijo de este Herodes, llamado el Antipas, y que edificó la ciudad de Tiberiade en honor del emperador Tiberio, fué el que mandó degollar á San Juan Bautista por haber censurado su casamiento incestuoso con su sobrina Herodías, y murió en España á donde le desterró Cayo César Germánico, apellidado Calígula, que era el verdadero

blancas, hasta que Tamerlan trasladó los obreros á Bukaria.

Alepo ha sido la tercera ciudad del imperio turco por su importancia y extensión, pues contaba más de 200.000 habitantes, 100 mezquitas, 200 fuentes, bazares, numerosos cafés, y multitud de manufacturas, conteniendo una gran fortaleza. El notable acueducto que tiene fué obra de los romanos, á quienes se atribuye la fundación de esta ciudad, que fué casi destruida por Tamerlan en 1402, y conquistada por los turcos en 1517, reponiéndose luego de sus desastres. Sin embargo, la frecuencia con que la peste se presenta en Alepo y los grandes temblores de tierra que arruinaron la mayor parte de la población, en los años de 1822 y 1823, han reducido el número de habitantes á ménos de 100.000, resultando, como queda dicho, que es inferior á Damasco.

Seida ó Saida en el bajalato de Acre, está á 14 leguas de dicha capital en la costa del Mediterráneo, con unos 40.000 habitantes, muchos árboles frutales y gusanos de seda en sus inmediaciones. Es ciudad grande y comercial y fué muy rica en lo antiguo, pero ha sufrido mucho con los terremotos y con la peste.

Jerusalén fué la capital del reino de Judá, y era sumamente populosa, con magníficos edi-

Chat-el-Arab para caer juntos en el Golfo Pérsico después de unas 200 leguas de curso; y de recibir el Zab, cerca de Mossul, el Erzen y otros de ménos importancia. Los antiguos suponían que el Tigris era la corriente principal y el Eufrates tributario suyo, en vez de ser éste el que absorbía al otro, como en realidad sucede y está admitido en la geografía.

Por último, las montañas que al Septentrion del Algezieth existen, pertenecen á la cordillera del Táuro, que puede llamarse hermana de la caucásica con quien la unen ramificaciones de uno y otro sistema. En dicho país se comprende también el Kurdistan turco, que se halla embudo en los bajalatos de Bagdad y Mossul, y produce cereales, frutas, tabaco y agalla de superior calidad que se exporta para Europa. Los habitantes se llaman kurdos, son atrevidos y ladrones, y se limita su deber para con el Sultan á pagarle un tributo, pues han sido siempre libres.

Es la Siria una región del Asia entre el Eufrates al Este, el Mediterráneo al Oeste, la Anatolia al Norte y la Arabia al Sur, con una extensión que no baja de 106 leguas al Norte á Sur, formando sobre 4.000 cuadradas de superficie. Cálculase en dos millones y medio el número de sus habitantes; pero ya se sabe lo de-

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.

Anuncios sueltos, medio real línea.
 Permanentes, á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Las líneas de EL ECONOMISTA se componen de 29 letras del 8, y este tipo es el que sirve para el cálculo de los anuncios de dos ó mas columnas y clichés al respecto de los precios marcados á la izquierda.

Los anuncios se cobran despues de publicados, mediante recibos mensuales de la Administracion.

EL ECONOMISTA

PERIÓDICO DE ADMINISTRACION, LITERATURA Y CIENCIAS.

ÓRGANO DE LOS BANCOS, SOCIEDADES DE CRÉDITO, FERRO-CARRILES Y TRAMVIAS,

GUIA DE LOS CONSULADOS, VICECONSULADOS Y AGENCIAS CONSULARES

Consultor de los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales.—Agente universal de comisiones y negocios.—

Defensor activo de cuantos intereses afecten á los funcionarios de la Administracion pública.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid. . . .	2	pesetas trimestre.
Provincias. . . .	5	— semestre.
Extranjero . . .	20	— año.
Ultramar	30	— año.

ANUNCIOS CONSTANTES: 5 CENTIMOS DE PESETA LINEA

OBSERVACIONES.

- 1.ª La Redaccion de EL ECONOMISTA contestará á cuantas preguntas ó consultas se le dirijan por sus suscritores.
- 2.ª Los empleados cesantes que reunan condiciones de moralidad, inteligencia y señalados servicios para ser colocados, tendrán derecho á figurar en la seccion que se abrirá al efecto y sobre la que se llamará particularmente la atencion de los señores Ministros y Directores.
- 3.ª Tambien abriremos otra seccion para los empleados activos que deseen entablar permuta ó pasar á otro destino.
- 4.ª EL ECONOMISTA, por último, atenderá cuantas reclamaciones se le hagan, y dará á conocer todos los trabajos que sobre cualquier ramo se le remitan.

Redaccion y Administracion, Montera, 21, segundo derecha.

— 50 —

fectuoso del censo estadístico en Turquía y las conflagraciones que ocurren frecuentemente en aquel país entre drusos y maronitas, para que dicha cifra pueda estimarse como exacta. La Siria se halla dividida en los cuatro bajalatos de Alepo, Damasco, Trípoli y Acre, que toman el nombre de sus respectivas capitales, considerándose Alepo como la principal de todas, por más que Damasco le exceda en poblacion, industria y comercio; pero ésta es una de tantas anomalías geográficas como se notan en la division territorial que los turcos tienen establecida.

El Líbano y el Anti-Líbano son dos grandes cordilleras que hay en la Siria, siendo esta última una derivacion oriental de la primera, que va en direccion al Sur paralelamente á ella y llega hasta el mar Muerto. En otro tiempo habia en ambas hermosos cedros; pero ahora sólo hay higueras, encinas, laureles y cipreses. El clima de Siria es cálido y el suelo muy feraz, excepto hacia la Arabia, produciendo palmeras, olivos, moreras, algodón, cañas de azúcar, tabaco, buenos vinos y diferentes clases de sabrosas frutas; criándose allí búfalos, camellos, chacales, hienas y onzas y aves muy bonitas. La industria apenas existe, y sólo en Alepo y Damasco hay actividad comercial explotada ex-

— 51 —

clusivamente por los judios y los europeos, que impulsados aquellos por el incentivo de su proverbial codicia y éstos por la proteccion de sus respectivos consulados, arrostran los sinsabores y riesgos que suele producir el vejatorio mando de las autoridades turcas ejercido de una manera arbitraria.

Damasco, Alepo, Seida ó Saida, Jerusalem, Acre, Antakieh, Trípoli y Beirut son las poblaciones de más fama é importancia y de las cuales será bien indicar algun detalle. A Damasco se le suponen cerca de 200.000 habitantes, de ellos más de 20.000 cristianos y unos 5.000 judios, y es la residencia del patriarca griego de Antioquía. Es hermosa poblacion, con muchas fuentes, una fortaleza, bonitas casas, calles cómodas, soberbios bazares y buenos cafés, mejorándose mucho por el espíritu civilizador que los europeos le van importando. Es el punto de reunion de las caravanas de musulmanes para la Meca, juntándose algunos años más de 40.000, lo cual varias veces ha producido el desarrollo de enfermedades epidémicas que han asolado aquella zona y otras bastante lejanas. Damasco es una ciudad muy antigua que ha pertenecido á los judios, á los persas, á los romanos y á los árabes, haciéndola su capital los califas Ommiades. Fué célebre por sus fábricas de armas

— 54 —

señor de toda la Siria, convertida en provincia romana antes del nacimiento de Jesucristo.

La mayor calamidad de Jerusalem ocurrió con la conquista de ella al rebelarse contra los romanos, cuya conquista llevó á cabo Tito, hijo mayor y sucesor de Vespasiano, el año 70 de la era cristiana, asolando la ciudad horriblemente, destruyéndola casi del todo y haciendo morir á gran número de habitantes, cumpliéndose en ello la predicción de su ruina, tanto más de notar cuanto que Tito fué, como su padre, uno de los mejores Césares del vastísimo imperio romano. Los emperadores Adriano y Constantino la fueron restableciendo, pero con prohibicion de que entrasen en ella los judios. Sucesivamente se apoderaron de ella los persas y los árabes, conducidos por el califa Omar: pasando entre estos á los abasidas, á los fatimitas y, por último, á los Soldanes de Egipto.

Por aquel tiempo, desde fines del siglo XI á fines tambien del XIII y con el objeto de expulsar de los santos lugares á los musulmanes, ocurrieron las célebres cruzadas, en que tanto figuraron en la primera Pedro el Ermitaño y los afmosos Godofredo, Tancredo y Balduino; en la segunda, iniciada por San Bernardo, tomaron parte Luis VII de Francia y Conrado emperador de Alemania, que sólo obtuvieron reveses; en la